

Juozas Zaranka Ulises en Colombia

“Una guía a través de la Odisea”, escribía hace poco un filólogo alemán, “debería, en primer lugar, introducir al ambiente histórico de la poesía homérica, luego, estudiar varias particularidades formales, estilísticas, temáticas acerca de la manera como se crea esta poesía, después, tratar sobre el origen y la metamorfosis del material mítico; la parte principal de esta guía debería estar formada por la interpretación del texto transmitido, interpretación amplia y al mismo tiempo profunda. . . Como requisito principal dicha guía debe tener un sencillo y penetrante lenguaje que capte la poesía de modo impresionante y por esto mismo sirva de atracción a la lectura de la Odisea”¹.

Al tomar el libro de Oscar Gerardo Ramos² podíamos esperar que él nos sirviera de guía, aunque sujeto a ciertas modificaciones por no estar destinado a un público de larga tradición humanística como lo es la parte culta del pueblo alemán, sino a lectores de los países hispanoamericanos y principalmente a los de Colombia, donde el humanismo en las épocas pasadas tendía a reducirse a las letras latinas. Mas al leer el subtítulo de la obra: *Un itinerario humano* observamos que el propósito principal del estudio es distinto de lo que se espera de una guía. Desde luego en este ensayo encontramos una interpretación de la Odisea, pero ella se reduce generalmente a la pura alegoría³. Fuera del campo alegórico no se encuentra sino un pequeño esbozo de una hipótesis de Homero, oriundo de Itaca, y algunos apéndices dedicados a los Ulises de las literaturas modernas.

La hipótesis sobre la sucesión de los aedos, habitantes todos ellos de la isla de Itaca (Odiseo narra o canta sus aventuras a Femio y este relato a través de generaciones llega hasta Homero) tiene dos partes: la sucesión de los aedos y la localización de su patria. La primera parte es aceptable y puede considerarse como una teoría establecida hace

¹ G. SCHEIBNER, en la revista *Gnomon* 38, 1966, pág. 515.

² O. G. RAMOS, *La Odisea. Un itinerario humano*. Bogotá (Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series minor XI), 1970, 194 págs.

³ El libro de O. G. Ramos está desprovisto de datos cronológicos hasta tal punto que un joven crítico suyo, licenciado en Letras, pudo dos veces rejuvenecer la Odisea, atribuyéndole sólo veinte siglos de existencia. Creo que por lo menos debían indicarse dos fechas aproximadas: una de la guerra de Troya y otra, de la Odisea. Según la cronología de Herodoto, generalmente aceptada por los arqueólogos aquella guerra tuvo lugar hacia 1250 a. J. C. y la Odisea, según los filólogos de nuestros tiempos, data del siglo VIII o VII a. J. C. Cf. RODRÍGUEZ ADRADOS, FERNÁNDEZ - GALIANO, LUIS GIL y LASSO DE LA VEGA, *Introducción a Homero*, Madrid, Ediciones Guadarrama, 1963, págs. 82-7 y pág. 233.

tiempos. Aunque no faltan escritores que se atreven a atribuir el poema al mismo Odiseo⁴ y aun a la princesa Nausícaa⁵, los filólogos de hoy —en su mayoría— admiten la existencia de una larga tradición oral, consistente en cuentos de hadas, relatos de marineros, breves poemas sobre los dioses y los héroes, etc., tradición cuyos materiales han sido utilizados por el autor (o los autores) de la Odisea.

La segunda parte parece bastante dudosa porque es el resultado de una argumentación poco convincente. Se razona de la manera siguiente: el poeta describe con exactitud la isla de Itaca, es decir, la conoce bien, el héroe Odiseo siente una gran nostalgia por ella y el poeta también; todo gira en el poema alrededor de esta isla, por consiguiente, Homero describe su propia patria, es oriundo de la misma isla. La falla de esta conclusión, aparentemente lógica, consiste en dejar la isla en el aire, porque como el autor lo confiesa, “otro asunto es situar geográficamente a Itaca”⁶. Yo creo que la dificultad misma de establecer la geografía de la Odisea, a pesar de que cada año sigue aumentando el número de estudios dedicados a su esclarecimiento sin lograrlo, es un indicio evidente de que Homero sí puede describir algunos lugares reales que se encuentran en el Mediterráneo, pero que muchas de sus descripciones, como la de Itaca, son mosaicos formados con elementos tomados de varios lugares⁷. Concedamos a Homero, como poeta, el derecho de hacer uso de su fantasía. En cuanto a la nostalgia, el poeta puede compartirla con su héroe sin que esto pruebe que el objeto de este sentimiento coincide geográficamente. Por último, la afirmación: “La epopeya posee un centro en Itaca y la acción es centrípeta hacia Itaca” es una verdad de Perogrullo para el lector del poema sobre el regreso de Odiseo a su patria. De tal verdad no se puede deducir que el poeta sea oriundo de la misma isla, como de la acción de la *Ilíada* que gira alrededor de Troya no podemos sacar la conclusión de que el autor de este poema haya sido troyano.

⁴ G. Pocock, *The Sicilian Origin of the Odyssey*, Wellington, 1957.

⁵ Esta “teoría” se encuentra en el libro del novelista y ensayista Samuel BUTLER, *The Authoress of the Odyssey, who she was and when and where she wrote*, publicado en 1897.

⁶ Pág. 157, n. 6.

⁷ Frente a tantas discordancias en este campo de investigaciones debe imponerse el sano escepticismo de Eratóstenes, quien, según el testimonio de Estrabón (*I*, 2, 15), solía decir: “Se hallará la ruta de los viajes errantes de Odiseo, cuando se encuentre al zapatero que cosió el pallojo en el cual Eolo encerró los vientos”.

Y aún más graves objeciones contra la hipótesis de Homero itacense podrían hacerse desde el punto de vista lingüístico: en vista de que se la busca la isla de Itaca normalmente en aquella parte del mundo helénico donde en el siglo VIII o VII a. J. C. se hablaban dialectos⁸ completamente distintos del jónico en el que, con algunos elementos de otros dialectos, están escritos los poemas homéricos⁹. Pero esta objeción de tipo lingüístico no interesa al inventor de la citada hipótesis, quien en su obra no estudia ni la lengua, ni el estilo homéricos, sino que se contenta con unos vagos epítetos otorgados al hexámetro¹⁰.

La interpretación alegórica de Homero es muy antigua. Ya en el siglo VI a. J. C. Teágenes de Regio quería salvar a los dioses homéricos aplicándoles alegorías de tipo físico. Más tarde esta interpretación adquiere un carácter moralizante. Así, por ejemplo, Heráclito (I siglo d. J. C.?) en sus *Alegorías homéricas* (cap. 70) afirma: "En general, si uno quiere examinar exactamente, encontrará que el errante viaje de Odiseo es una alegoría: pues Homero, al presentar a Odiseo como un instrumento de toda la virtud, ha enseñado la sabiduría, porque él detesta los vicios que consumen la vida humana". El parangón entre la Odisea y la vida humana es subrayado muchos siglos más tarde, ya en la época del humanismo. "El griego Cristóforo Contoleonti que vivía en Roma en el siglo XVI, escribió una tesis sobre la Odisea para demostrar que Homero, en su epopeya había querido enseñar la mejor vida humanamente posible (áristos bios); las aventuras sobrehumanas del rey de Itaca serían una pintura del alma y mostrarían que el hombre no puede superar peligros tales como los experimentados por Odiseo con Circe, sino con el poder divino de la luz celestial"¹¹. Se podrían multiplicar los ejemplos de exégesis alegórica de Homero, pero los citados aquí ya son suficientes para demostrar que en este campo O. G. Ramos no es innovador. Mas no vamos a acusarlo por la falta de originalidad. Mucho más importante es el hecho de que esas interpretacio-

⁸ Sobre los dialectos noroccidentales y dóricos véase el segundo tomo de Fr. BECHTEL, *Die griechischen Dialekte*, Berlín, 1963 (reimpresión de la ed. de 1923).

⁹ Cf. LUIS GIL, *La lengua homérica* (en la *Introducción* cit. en la nota 3), págs. 159 - 181.

¹⁰ Algunas veces aparece escrito "exámetro". Hay abundantes errores de imprenta que no se justifican en una edición salida de Instituto tan serio.

¹¹ HUGO RAHNER, *Mythes grecs et mystère chrétien*. París, 1954, pág. 233.

nes no sirven en nada para entender mejor el poema homérico, como obra de arte, y mucho menos sirven de guía para el deseo de adentrarse en la vida y el pensamiento de aquella época. Porque tanto los antiguos alegoristas como el autor del libro que reseñamos, descuidan olímpicamente el aspecto artístico de los poemas, no elucidan el texto de Homero por el contexto religioso o social, sino que lo toman para apoyar sus propias teorías¹². Y con frecuencia lo hacen contra la letra y el espíritu de la epopeya griega.

Tomamos, un poco al azar, algunas interpretaciones de O. G. Ramos. El cíclope Polifemo es, sin duda, un primitivo. A él lo "vence, escribe O. G. Ramos, la inteligencia de Odiseo, hombre civilizado, cuya percepción binocular capta horizontes panorámicos, volúmenes cinematoscópicos y relaciones existenciales" (pág. 63). Hasta aquí uno puede estar de acuerdo con el autor, aunque sienta disgusto por el uso de algunos epítetos anacrónicos. Pero cuando un poco más adelante se afirma que "cada Cíclope es representación alegórica del volcán", el lector empieza a perder la seguridad de haber entendido la explicación dada, porque hasta ahora, a pesar de tantos siglos que nos separan de la época de Odiseo, el hombre no ha aprendido a dominar la violencia de los volcanes. Y algo más: al releer el canto IX de la Odisea, surge la duda de si el episodio de Polifemo es el más indicado para representar la inteligencia de Odiseo. El héroe mismo confiesa que hizo mal al no oír las voces de sus compañeros que le aconsejaban retirarse lo más pronto de la cueva del cíclope antes que el ogro apareciese (canto IX, 224 - 8). La imprudencia de Odiseo costará la vida a seis de sus compañeros, de tal modo que más tarde Euríloco se atreverá a decir: "Se repetirá (en el palacio de Circe) lo que ocurrió con el cíclope cuando los nuestros llegaron a su cueva con el audaz Odiseo y perecieron por la loca temeridad de éste" (canto X, 435 - 8). La iracunda reacción de Odiseo a las palabras de Euríloco es la de un culpable: quiere desenvainar la espada y decapitarlo, pero es detenido por sus amigos.

Es cierto que Odiseo al cegar a Polifemo venga la muerte de sus compañeros, pero la estaca utilizada en la operación, no es la conquista

¹² Para el estudio de los antiguos alegoristas es indispensable el libro (varias veces citado por O. G. Ramos) de Félix BUFFIÈRE, *Les mythes d'Homère et la pensée grecque*, París, 1956, 677 págs. Sin embargo, hay que aprobar el juicio de W. B. STANFORD (*Gnomon* 30, 1958, pág. 11) sobre el libro de Buffière, según el cual la obra es más valiosa para los que estudian a los neopitagóricos, a los neoplatónicos o a los primeros Padres de la Iglesia, que para los estudiosos de Homero.

de un hombre civilizado, sino el arma de un hombre primitivo, lo cual no nos permite aceptar sin reserva la afirmación de O. G. Ramos sobre el enfrentamiento en este episodio de "dos estados de evolución: lo primitivo y lo civilizado" (pág. 63).

Según O. G. Ramos, en el episodio de Circe, "Homero la configura como gran mujer que espera al varón íntegro" (pág. 75), mientras que "Odiseo ha de mostrar su viril superioridad y ha de obligar a Circe a entregarse sin reservas, a no esquivar al hombre en su varonía, a someterse a él bajo el abrazo jubiloso" (pág. 74). "En Odiseo, pues, el misterio masculino da plenitud al misterio femenino. Odiseo... iba revestido de honestidad y no a mendigar un placer. Iba a dar y darse y a recibir y a ser recibido..." (pág. 75). En esta interpretación se palpa el machismo latinoamericano, y la descripción de la actitud de Odiseo frente a Circe se opone diametralmente a la antigua explicación del estoico Cleantes según la cual la planta "moly" que Odiseo recibió de Hermes ante su encuentro con Circe "representa alegóricamente el Logos por medio del cual se debilitan los instintos inferiores y las pasiones"¹³. La explicación de Cleantes tuvo mucho éxito durante varios siglos entre los filósofos griegos y los Padres de la Iglesia¹⁴. No sé si la interpretación de O. G. Ramos en este caso es mejor o peor que la tradicional de Cleantes, pero el hecho de que el mismo texto se preste a interpretaciones alegóricas completamente opuestas, engendra una gran duda sobre la utilidad del empleo de la alegoría en el análisis de una obra literaria.

Las elucubraciones alegóricas sobran cuando un episodio tiene algún papel que jugar en el ulterior desarrollo de la acción. Así, por ejemplo, la muerte de Elpenor, quien borracho se desnucó al caer del techo de la mansión de Circe (canto XI, 61 - 65), inspira a O. G. Ramos las siguientes meditaciones: "No es (Elpenor) un apocado sino un infatuado. En su insensatez intentó hacer una propia experiencia, más allá de toda realidad, conocer personalmente los atajos de la pasión sin medirse en su resistencia, recopilar su código de normas sin percatarse de los demás. Homero los describe escalando a una imaginaria altura desde donde se desnucó. No salió de la nación señoreada por Circe.

¹³ CLEANTHES, *fragm.* 526 (Arnim, *Stoicorum ueterum fragmenta* I, 118).

¹⁴ H. RAHNER, *op. cit.*, págs. 196 - 240 consagra todo el capítulo a "Moly, la planta de Hermes, que cura el alma".

Se tronchó sin comprender el mundo del amor. Vitalmente murió desnucado en la juventud, bajo el signo de una juvenil infatuación. Sobre ese promontorio donde su cabeza se extravió del cuerpo, se levantarán los trofeos existenciales de una juventud difunta, enseñas de un que-hacer que se quedó por terminar” (págs. 88 - 9). Debo confesar modestamente que gran parte de la palabrería que acabo de citar me queda oscura, por ejemplo, no entiendo cómo uno al caer de “una imaginaria altura” puede “morir vitalmente”. Parece más sencilla la explicación de un filólogo alemán, según la cual el insignificante Elpenor, muerto, pero aún no enterrado, es escogido por el poeta para ser intermediario entre los vivos y los muertos en el descenso al Hades¹⁵.

Se dedica a este descenso el capítulo XII, cuyo título es: “Odiseo desciende a su propio ser y escruta el inconsciente colectivo”. De nuevo estamos ante una alegoría, esta vez psicoanalítica, pero no menos arbitraria que las teológicas, las filosóficas o las físicas. El autor, en aras de esta alegoría, sacrifica a las heroínas que desfilan en el Hades frente a Odiseo (canto XI, 225 - 332) convirtiéndolas en “arquetipos de horrendos crímenes o tremendas vidas” (pág. 82). En realidad, la mayoría de ellas no son criminales. Como un historiador de la literatura griega observa, el catálogo de las heroínas y los grandes pecadores están en una relación bastante lejana; además es posible que en este canto haya interpolaciones¹⁶. Pero O. G. Ramos pasa por alto las nimiedades, como la composición de los episodios aquí mencionados sobre las heroínas y grandes pecadores, y condena a las inocentes heroínas para salvar su alegoría psicoanalítica, que necesita “horrendos crímenes”.

Creo que esta pequeña selección de ejemplos es suficiente para mostrar que O. G. Ramos ha escogido el método muy poco adecuado a la interpretación de un texto literario. El uso y el abuso de la alegoría tienen su larga historia, pero es dudoso que haya necesidad de resucitarla en la historia de la literatura profana, cuando se la abandona aun en los estudios bíblicos, en otros tiempos campo predilecto de los alegoristas.

¹⁵ KARL REINHARDT, *Von Werken und Formen*, Godesberg, 1948, págs. 132-4.

¹⁶ ALBIN LESKY, *Geschichte der griechischen Literatur*, Bern, 1957 - 8, pág. 54 (existe la versión española de esta excelente historia de la literatura griega, editada en Madrid por Gredos).

Y aun al dejar de vez en cuando el resbaladizo suelo de la alegoría, el autor no se salva de su inclinación hacia aseveraciones gratuitas o por lo menos dudosas. Por ejemplo, no es muy afortunada la afirmación de que Homero haya dejado "entrever aunque con postulación de poeta primitivo un monoteísmo religioso" (pág. 24). Al contrario, la idea del monoteísmo aparece en Jenófanes acompañada de fuertes ataques dirigidos contra el politeísmo antropomórfico de Homero¹⁷. Tampoco es acertado escribir que "Platón, Sócrates y Aristóteles, educados en Homero perfeccionarían la inicial intuición de su maestro"¹⁸, porque de todos es conocido que Platón desterraba a Homero de su Estado ideal justamente por la inmoralidad de sus dioses.

Infundadas también parecen las declaraciones de O. G. Ramos sobre Ulises, como iniciador de la ciencia (págs. 24 - 25). Tanto los poemas cíclicos como más tarde la tragedia, atribuían ese mérito a Palamedes, muerto por los griegos a consecuencia de acusaciones de traición, acusaciones tramadas por el envidioso Ulises. Tampoco creo que Homero haya entrevisto "en Odiseo a Grecia, como futura implantadora del pensamiento abstracto" (pág. 25), puesto que al héroe de tantas aventuras, que pensaba más bien en la situación concreta de la cual debía salvarse a sí mismo y salvar a sus compañeros, no le quedaba tiempo para pensar en lo abstracto y mucho menos para desarraigar su época "todavía demasiado anclada en el pensamiento de lo concreto, en la preponderancia de lo mágico, en los ritos amenazantes... para adentrarla en una intelección, más fría, más libre, más humana"¹⁹.

¹⁷ JENÓFANES enseña que Dios "no es semejante a los mortales ni por el aspecto ni por el pensamiento", (fragm. 23), que El "todo entero ve, todo entero piensa, todo entero oye" (fragm. 24) y "gobierna sin fatiga todas las cosas con la voluntad de la mente" (fragm. 25); el filósofo ataca sin miramientos a Homero y Hesíodo quienes, según él, "han atribuido a los dioses todo cuanto es motivo de vergüenza y censura entre los hombres: robar, cometer adulterio y engañarse recíprocamente" (fragm. 11).

¹⁸ Nótese el desorden cronológico en la enumeración de los tres filósofos, desorden que aparece también en otros pasajes, por ejemplo, en la nota 2 de la pág. 94, donde se enumeran "los antiguos alegoristas" en el orden siguiente: Eustacio, Porfirio, Clemente de Alejandría. En realidad, Clemente (s. II - III) y Porfirio (s. III - IV) pertenecen a la antigüedad, pero no Eustacio, quien vivió en la época bizantina bien avanzada (s. XII). La vaguedad en la cronología puede ser bastante nociva para los estudiantes, eventuales lectores del libro de O. G. Ramos.

¹⁹ Abunda en este pasaje y en otros terminología escolástica (por ejemplo, "la infinita simplicidad y la simple omniperección de Dios", "al excogitar a Dios"

O. G. Ramos, aceptando, al parecer, la supuesta evolución del pensamiento griego del *mythos* hacia el *logos*²⁰, llama varias veces a Odiseo mitoclasta, destructor de mitos. Es un epíteto a todas luces equivocado, porque Odiseo mismo está dentro del mito heroico y con el relato de sus aventuras él nos introduce al mundo de los seres míticos como Ciconios, Latófagos, Cíclopes, Eolo, Circe y Calipso.

El paralelismo que O. G. Ramos desea establecer entre Desdémona de Shakespeare y Nausícaa de la Odisea es demasiado frágil; el autor mismo, al confesar que la semejanza es recóndita, agrega: "No se puede comprobar que haya un ancestro legendario desde Nausícaa hasta Desdémona, pero se impone una ineludible tentación de relacionarlas" (pág. 107). Y como de tentaciones se trata, el autor sucumbe a su inevitabilidad y un poco más adelante cuenta ya como un hecho establecido: "Nada rara (sic!), pues, que la leyenda de Nausícaa, tomada por Homero en alguno de sus viajes, hubiera después llegado hasta Chipre y avanzando en la corriente de la tradición poco a poco se hubiera transformado hasta constituir, ya en otra época muy posterior, la historieta que sirvió a Shakespeare como argumento de su drama. Trágico destino, pues, irían asignándole siglo tras siglo las gentes de Chipre a la leyenda de la hermosa Nausícaa hasta convertirla a ésta, con paciente trabajo, en la esposa del moreno capitán. . ." (pág. 108). Es cierto que las fuentes del *Otelo* de Shakespeare pueden tener algunas relaciones con Chipre, pero no con la transformación de la leyenda de Nausícaa (transformación no relacionada con la realidad, sino con la fantasía de O. G. Ramos que fácilmente sucumbe a las "ineludibles tentaciones"), sino con los hechos ocurridos unos cien años

etc.) o psicoanalítica que suena bastante anacrónica en el estudio sobre el poema homérico. Como también es un anacronismo la interpretación hilemórfica del mito de Proteo.

²⁰ El título del libro de W. NESTLE, *Vom Mythos zum Logos*, 1940, es la expresión concisa del concepto positivista sobre la evolución del espíritu griego, el concepto que es una "ilícita y nociva simplificación", según la opinión de A. LESKY (en la obra colectiva *Euripide*, *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, Tome VI, *Vandoeuvres - Genève*, 1960, pág. 83). A. RIVIER (en la misma obra colectiva, págs. 45 - 53) muestra que en la Grecia antigua no había contradicción entre el mito y el racionalismo. Sobre el nuevo concepto de mito, opuesto a las teorías positivistas, según las cuales este era el modo normal de pensar en el período "prelógico" de la evolución humana, léase P. GRIMAL, *Mythologies*, París, 1963 (cap. I: El hombre y el mito) quien observa que el mito tiene las mismas pretensiones que la ciencia: explicar el mundo, hacer comprender sus fenómenos, y corresponde a una fundamental necesidad del espíritu humano en cualquier época.

ante la composición de *Otelo*²¹. En cuanto a Desdémona, cuyo nombre significa en griego "desdichada", su trágico sino es muy poco comparable con una pequeña desilusión en la vida apacible de la princesa de los Feacios. Las jóvenes se enamoran de los héroes tanto en la vida como en la literatura, hecho corriente este que no permite establecer filiaciones literarias.

Que la Hélade o los helenos deriven su nombre de Helena, como lo insinúa O. G. Ramos²², es un invento digno de la pluma de San Isidoro de Sevilla, autor de tantas etimologías fantásticas y absurdas.

Sería injusto afirmar que en el ensayo de O. G. Ramos no hay sino equivocadas interpretaciones e hipótesis infundadas. Pero el libro, aun en sus partes más aceptables, como son resúmenes de varios episodios de la Odisea y, sobre todo, abundantes traducciones, peca por las rarezas estilísticas. De esto dan testimonio algunos pasajes ya citados en esta reseña. Los casos de la incontinencia verbal podrían multiplicarse²³. En todos ellos se nota la constante tendencia del autor a evitar

²¹ A la amabilidad de mi colega Howard Rochester se deben las siguientes observaciones sobre las fuentes de *Otelo*: "Es séptima novela de la tercera década de los *Hecatommithi*, colección popular de cuentos editada en 1565 por Giovanbattista Gyraldi (llamado "Cinthio"). Se supone que cada cuento lo narra un miembro de un grupo de 10 damas y caballeros en un viaje marítimo, realizado después del saqueo de Roma en 1527. La tercera década trata del asunto de la "infidelidad de maridos y esposas". Desdémona tiene en el cuento el nombre de Disdemonia; el *Othello* de Shakespeare corresponde a Christophoro Moro: Iago, a Alfiero, el alférez. No sabemos si existía en la época de Shakespeare una versión inglesa del cuento, pero la traducción francesa, publicada en 1594, probablemente se conociera en Inglaterra a fines del siglo XVI. La fecha generalmente aceptada como la de la composición del *Othello* de Shakespeare es la primera parte del año 1604. Por otra parte es posible que Gyraldi Cinthio hubiera derivado su cuento de una fuente oriental, puesto que, en sus líneas generales, se asemeja al relato de "Las tres manzanas" que se halla en *Las Mil y Una Noches*. Se dice además que un tal Christophal Moro, *luogotenente de Cipro*, quien regresó de Chipre en 1508, tras haber perdido a su esposa, fue el original del Moro de Venecia de Gyraldi Cinthio".

²² "Toda la literatura helénica a partir de Homero se debatirá por depurarla (a Helena) a fin de que sin mancilla, dé nombre a la tierra de los aqueos" (págs. 48 - 9). En esta oración, fuera de la etimología inadmisibles, aparece la versión poco exacta sobre la tendencia de la literatura griega a depurar a Helena. Hay que leer, por ejemplo, a *Agamenón* de Esquilo y varias piezas de Eurípides (fuera de su *Helena* que es una apología de la esposa de Menelao) para ver emitidos en estas piezas juicios que no blanquean a Helena. Sobre las condenaciones y las absoluciones de Helena en la literatura griega véase Lilly B. GHALI-KAHIL, *Les enlèvements et le retour d'Hélène dans les textes et les documents figurés*, Paris, 1955, 2 vols.

²³ He aquí algunos ejemplos más, sin que pretendamos hacer una antología completa del estilo florido de O. G. Ramos: "Atena nace de la testa aborrecida de Zeus: allí splende el hondo sentido... Atena es la íncola del espacio lumineo. (Pág. 15) ...el vicariato de los mitos... (pág. 16). Al excogitar a Dios y al

la sencillez de expresión, a buscar palabras raras y expresiones “doctas” (por esta tendencia la introducción del libro se convierte en pro-pileo, las tres partes en tres ágoras y el epílogo en epinicio). El afán de estilo pomposo produce los saltos más extraños de la descripción real a la metafórica²¹. En general, la impresión que deja el lenguaje tan rebuscado nos induce a creer que en Colombia estamos asistiendo al renacimiento de modos de hablar y de escribir que estaban en boga entre las preciosas ridículas de la época de Molière: para ellas las sillas eran “comodidades de conversación”, los espejos “consejeros de las gracias”; los visitantes mandaban mensajeros para preguntar si ellas “se encontraban en comodidad de estar visibles” y, para que admiraran la exquisitez de su atuendo, las invitaban a “fijar un poco en sus guantes la reflexión de su olfato”. Parece que O. G. Ramos también olvida que el paso de lo sublime a lo ridículo es muy fácil²².

Desafortunadamente, la búsqueda de rarezas invade de vez en cuando aun las versiones de O. G. Ramos, que son, sin duda, la parte más valiosa de su ensayo. Ya la primera palabra de la traducción nos desconcierta. Cuando Homero, para anunciar el tema de su poema, pone en primer lugar el vocablo “andra” —varón, perteneciente al lenguaje común y corriente de los antiguos griegos—, el traductor O. G. Ramos prefiere recurrir al neologismo “multirrecursivo” (pág. 23),

hombre... (pág. 19). Odiseo recorre en trirreme de exámetros (sic!) su itinerario... (pág. 25). Este rey atesoraba el compendio de la sapiencia... (pág. 34). Es pues Idotea —estirpe de Proteo— la que descubre a Menelao —progenie de lo múltiple— el artificio de la empatía para someter sobre la playa —recodo perteneciente a lo oceánico, atmosférico y telúrico— al antiguo señor de los multiformes secretos del cosmos... Menelao se proteiza para conocer su situación cósmica... (pág. 42). Helena decide echar al vino un voluntarioso bálsamo... (pág. 46). Circe, hermosa y terrible, es otro de esos agonistas simbólicos que la intuición de Homero somete al estudio ulterior de la epistemología (pág. 72)... absurdo por la folia de quien se entregó a la abulia del vino... inquietante inquerencia concienzual de Odiseo (pág. 81)... esposas e hijas de aristos... , incolas de la simbología colectiva... vagan en las narraciones demóticas... (pág. 83). Perece, en el antemediodía del vivir, dentro de la floresta circeica, pero no ya sometido a la carnalidad sino entregado a la embriaguez (pág. 88).

²⁴ Una sola muestra será suficiente: “Y hubiera perecido de no haber estado su cuerpo amarrado al navio que avanza con obediente carrera, e impulsado por los remeros hacia lo verdaderamente humanístico” (pág. 94).

²⁵ El autor parece no percatarse que también es ridículo dedicar casi la décima parte del ensayo para describir la “Odisea de esta Odisea” (tal es el título del “propileo”) o hacer parangones, como el que aparece en la pág. 178: “Kavafis, con eúritmica sencillez, va a ella desde Alejandría: la traduzco desde este valle andino”, como si la distancia que separa a Kavafis de O. G. Ramos fuese solo espacial...

anotando allí mismo que existe la posibilidad de ir aún más lejos: "Tal vez podría también instaurarse el adjetivo politrópico". Poder sí que se puede, pero no sé si el traductor se da cuenta de que con "tal procedimiento neologizante" (son las palabras del mismo O. G. R., pág. 23, nota 1) se puede también llegar hasta tal punto que la versión resulte de más difícil entendimiento que el mismo original y que entonces el lector prefiera aprender el griego homérico a descifrar el español neologizado por O. G. Ramos. Con el epíteto "sacrilustre" en el segundo verso el traductor reincide en su tendencia neologizante y pedante, como lo hace en los pasajes donde aparecen la "moira inflexible" (pág. 37) y "Laertía diogénito, multingenioso Ulises" (pág. 101). Todos estos "neologismos" saben a versiones latinas de autores griegos, publicadas en el siglo pasado por la editorial Didot. Aquí se latiniza a Homero, como hace algunos años se helenizaba bárbaramente a Horacio ²⁶.

Por su estilo y contenido el ensayo de O. G. Ramos es de difícil clasificación: no es ni puramente literario ni científico. Su carácter poco científico no puede ser disimulado ni siquiera con la bibliografía indicada en las notas y después repetida al final del libro. El propósito de esta repetición parece poco claro. Las indicaciones bibliográficas podrían servir de apoyo a las tesis del autor, pero el mismo confiesa que las ideas generales de la obra han surgido antes de que consultara a otras autoridades en el campo de filología clásica ²⁷. Y así las notas se convierten en pura enumeración de títulos o de otras posibilidades de exégesis sin que aparezca una seria discusión o refutación de las tesis interpretativas distintas u opuestas a las suyas. Si la bibliografía quería servir de guía al lector, no había ninguna necesidad de

²⁶ Cf. O. G. RAMOS, *Poesía*, Cali, 1963, pág. 92, n. 2: "La mediocridad o medianía áurea viene vertida con un término quizás novedoso: *mezotania*". A pesar de que allí se insinúa que el término es de origen aristotélico, en la forma como se lo presenta es poco griego: la z en él debe provenir del italiano moderno y el sufijo —anía— de la palabra española "medianía", pero esta es una derivación correcta del adjetivo "mediano" y al contrario, no existe en ninguna lengua un tal "mezotano".

²⁷ A estas autoridades las llama el autor "escolarcas", traducción errónea del inglés "scholar". Si existiera en español el escolarca (en griego sí existe *skbolarkhos*) debería significar "el jefe o el director de la escuela", mientras que el "scholar" inglés es el pariente del "escolar" castellano y ambos provienen de "scholaris" palabra del latín tardío que significa "perteneciente a la escuela, escolar", sólo que en inglés el vocablo sirve para indicar tanto al estudiante como al hombre erudito y, sobre todo, al filólogo clásico.

repetirla, mas sí era necesario hacer una selección más ponderada. Se entiende muy bien que este trabajo de selección no es fácil, porque de una parte existe una enorme literatura sobre los poemas homéricos (se afirma que un solo investigador, el francés V. Bérard ha publicado 25 volúmenes sobre la Odisea), y de otra parte, en Colombia no hay grandes bibliotecas especializadas en el campo de filología clásica. Por estos motivos es excusable que el autor se limite principalmente a indicar la literatura homérica que salió a la luz en los últimos años²⁸. Predominan los libros escritos en inglés y en francés. Las investigaciones publicadas en alemán, aunque tan numerosas y en muchos casos tan importantes en el campo de los estudios homéricos, brillan por su ausencia, con excepción de algunos libros traducidos al inglés. Esta limitación, sin duda tendrá por causa el hecho de que el autor del libro no conoce el alemán. Resulta más extraño que no aparezca ningún estudio homérico de filólogos italianos, ya que se mencionan las *Poesías* de Pascoli en la edición original. Pero lo más grave es la omisión de la excelente introducción a Homero, publicada por cuatro especialistas españoles, la cual debe ser el libro de cabecera de cualquier investigador de la epopeya griega²⁹. Además en un libro destinado al público hispanoamericano deberían hallarse las buenas traducciones españolas de algunos estudios que aparecen en la bibliografía solamente en sus lenguas originales, no siempre accesibles a los estudiantes de nuestras Universidades.

¿Quedará el libro de O. G. Ramos como un aporte a las investigaciones filológicas? La presentación de la hipótesis sobre Itaca, como patria de Homero, hipótesis apoyada en unos argumentos muy débiles, tal vez, no sea suficiente para contestar afirmativamente a esta pregunta. ¿Servirá, en Colombia por lo menos, como introducción a la lectura de la Odisea? Parece dudoso. La publicación de este libro ya causó la reacción, expresada en artículos por el joven escritor Gustavo Alvarez Gardeazábal, licenciado y exalumno de O. G. Ramos, reacción que nos deja con muy pocas esperanzas. Y algo peor: por los defectos estilísticos y, yo creo, por el abuso de alegoría, se rechaza no sólo la *Odyssea secundum Ramum*, sino la mismísima obra de Homero.

²⁸ Algunas de estas novedades no lo son sino aparentemente. Sucede que O. G. Ramos "rejuvenece" repetidas veces los libros reimpresos, omitiendo la fecha original de su aparición e indicando solamente la de su reimpresión.

²⁹ Véase la nota 3. Tampoco se menciona la edición bilingüe colombiana de Leopoldo LÓPEZ ALVAREZ, *Obras de Homero: La Odisea*, Pasto, 1939, 2 tomos. La versión de López es muy libre y bastante prosaica, pero tiene el mérito de ser completa.